



NÚM. 24.

MADRID, 15 DE DICIEMBRE DE 1859.

AÑO III

LA ARQUITECTURA.



Desde el momento que el hombre empezó á formar sociedad, una de las aspiraciones mas magnificas de su inteligencia fue el deseo de formular sus pensamientos de una manera indeleble: así que el gran libro de la humanidad ya

como fuerza ya como inteligencia, es la arquitectura, cuyo dominio omnipotente destruyó la aparición de la imprenta.

Cuando la memoria era ya incapaz de sostener el recuerdo, cuando la efímera y vaga palabra era insuficiente para conservar la tradición, fue necesario conservar las tradiciones y perpetuar los recuerdos bajo diferentes monumentos. Las columnas de Heliópolis cargadas de doctrina, según Estrabon, los ciclopeos monumentos que en las inmediaciones de Tebas existían y que Pausanías describe, y tantos otros que sería difuso enumerar, son testimonio de este hecho importante.

Los primeros monumentos no fueron otra cosa, según la expresión de Moisés, que fragmentos de roca que aun no había tocado el hierro, y es que la sociedad y el individuo siguen en su marcha las mismas fases de adolescencia, edad viril, decadencia y senectud: de esta forma la arquitectura, como las escrituras, como todas las artes y todos los ramos que abraza el saber humano tiene sus rudimentos; empezóse por poner una piedra en pie y esto era una letra, cada grupo de estas piedras formaba un geroglífico sobre el que descansaba un grupo de ideas.

Esta marcha progresiva se desarrollaba casi en el mismo momento en toda la superficie del globo; esto ejecutaban todas las razas, desde los celtas en el interior del Asia, hasta los iroqueses en el interior de América: el dolmen ó altar druídico, el túmulo etrusco no eran

otra cosa que palabras, ideas y á veces fórmulas enteras y completamente espresadas como en el templo de Diana en Efeso, el de Júpiter en Atenas y en tantos otros notables monumentos de la antigüedad.

En fin, hicieron libros: la tradición produce el símbolo; pero los símbolos crecieron y se multiplicaron de tal manera que los primeros monumentos no bastaban para contenerlos y no lograban tampoco espresar la tradición primitiva; el símbolo necesitando mas espacio para desenvolverse obliga á la arquitectura á engrandecerse con el pensamiento á cuya altura se coloca, y haciéndose gigante, fija con su omnipotencia en el edificio todo el flotante simbolismo, y escribe bajo la influencia general de la idea de su siglo aquellos magníficos poemas, aquellos admirables libros que como el templo de Diana y el de Salomón fueron también maravillosos edificios.

La idea madre no solo estaba tomada en el fondo, sino en la forma de aquellos monumentos. El templo de Salomón no solo era la cubierta del libro santo, sino que puede decirse era también una parte del libro santo, y siguiendo de transformación en transformación y bajo la forma mas concreta que era también arquitectónica, se encontraba el arca.

Así en los seis mil años primeros del mundo desde la pagoda de la India hasta el monasterio del Escorial ha sido la arquitectura el gran libro de la humanidad y con solo fijar en ello la atención se ve que no solo el símbolo religioso, sino todo pensamiento humano tiene su página en aquel gran libro.

El primer paso de toda civilización es la teocracia; el último la democracia; á la unidad sucede la libertad; los mismos pasos sigue el arte. Toda la historia de la segunda mitad de la edad media está escrita en el blasón, como la historia de su primera mitad en el simbolismo de las iglesias bizantinas: los geroglíficos del feudalismo vienen después de los de la teocracia.

Pero no se crea por esto que el arte no es capaz mas que de espresar el mito, de edificar el templo y de estampar en sus páginas de piedra las misteriosas tablas de la ley; si así fuese, llegaría el tiempo en que sería completamente inútil, porque cuando á impulsos de la libertad del pensamiento con la superabundancia de sabios, de filósofos y de escuelas, todo se corroe, todo se combate y todo, en fin, se pone en tela de juicio, el mito se desvanece, la religión se ve combatida por las diferentes sectas y el hombre oculta su individualidad bajo el manto del filósofo; y cuando llegamos á este caso,

si el arte no pudiera espresar este nuevo aspecto de la inteligencia, su obra sería incompleta.

Fijemos nuestra atención en la época que precede al renacimiento por ser la que mejor conocemos por estar mas próxima á nosotros. La teocracia organiza la Europa y se enseñorea del Capitolio dominando desde el Quirinal á una sociedad, indómita sí, pero que á pesar de su natural rudeza cree sin discutir y se deja subyugar fácilmente por la ciencia teocrática; en tanto esta reúne los escombros de la antigua Roma, y con ellos y sobre el mismo plano que ocupó la señora del mundo echa los cimientos del cristianismo que conservando cuidadosamente las tibias cenizas de aquella civilización que se derrumbó mas por el peso de su misma grandeza y de su gloria, que por la fiereza de las razas del Norte, forma un nuevo sistema gerárquico cuya base es el sacerdocio. Entonces bajo las manos de los bárbaros brotan las ruinas de las artes muertas, y reaparecen —aunque disfrazadas en un principio con la clámide de los hijos del Norte— las arquitecturas griega y romana, y sobre todo se perfecciona el verdadero emblema del catolicismo puro, esto es, la arquitectura bizantina; la misteriosa hija de los mitos del Ganges y del Nilo.

Las artes sobrecogidas de terror con la destrucción de Roma buscan un asilo tranquilo y se refugian en la antigua Bizancio (1) y hasta la vuelta de las cruzadas se enseñorea de Europa ese nuevo estilo compuesto del gusto romano contaminado con las costumbres de los bárbaros, estilo bizantino que tan en armonía se encuentra con la época y las costumbres de aquella sociedad cuyos pensamientos se encuentran vigorosamente trazados y formulados en esos inmensos libros de granito llamados catedrales en los que se ve explicado y comentado un siglo. Allí se encuentra el absolutismo, el papismo, el sacerdote siempre, el hombre alguna vez, el pueblo nunca. Pero se acerca la hora de una gran revolución y toda revolución se produce ó por lo menos se hace en nombre de la libertad.

El entusiasmo religioso de los que poco ha inundaron el Occidente como un azote de Dios, atizado y fomentado por Pedro el Ermitaño, lleva á los hijos del Boristenes á Oriente, y los descendientes de aquel cuyo caballo esterilizaba la tierra que pisaba, volvieron á Occidente con una nueva civilización.

Entramos en un nuevo período y empieza el reinado de las ligas ó comunidades. La autoridad flaquea, el feudo

dalismo se pone frente a frente de la teocracia: el señorío se deja ver ya entre los rugosos pliegues del traje sacerdotal, pero el pueblo llamará muy pronto con su zueco en el rastrillo de la feudalismo.

La civilización ha cambiado de aspecto y las artes han vuelto la hoja y se encuentran prontas a escribir el nuevo espíritu de la época en su durable libro. Las naciones vuelven de las cruzadas con la libertad en sus escudos, las artes traen la *ojiva* en su cartera. El grolífico abandona la catedral y va a blanquear la fortaleza para dar prestigio al feudalismo, y la catedral huyendo del sacerdote se ve invadida por el poder que nace, por el pueblo, y cae en manos del artista, que la fabrica a su modo y olvidándose del mito se aliene a su capricho. El altar sigue perteneciendo a Roma, al sacerdote, en una palabra a la religión; pero el verdadero libro arquitectónico, esto es, las paredes, son de la imaginación y pertenecen al pueblo, y por espacio de tres siglos el genio del arte y la originalidad del pueblo se abrogan los derechos que antes pertenecían al sacerdote.

Cada raza escribe al pasar su línea en el libro y apenas se descubre de vez en cuando la armazón religiosa bajo el ropaje popular. ¿Quién es capaz de imaginar las licencias, o si se permite la expresión, las sátiras que escriben los artistas representantes del espíritu popular de la época, aun sobre las mismas iglesias? Ya se encuentran capiteles representando un fraile limosnero llevando sobre sus hombros una cándida doncella. En una gran portada se ve a Noé en una actitud nada decorosa: sobre el altar de una abadía existe todavía una medalla representando un fraile con orejas de burro, la copa en la mano y riéndose de la comunidad que aparece reunida. Posteriormente al pintar Miguel Ángel en la capilla Sistina el juicio final, puso en la parte del infierno y sufriendo uno de los tormentos mas repugnantes, a un cardenal de los mas influyentes de su tiempo y a quien no bastaron sus quejas y súplicas para que su elogie desapareciera del sitio que ocupaba. Estos y otros muchos ejemplos que pudieran citarse nos manifiestan que un privilegio comparable, idéntico a nuestra libertad de imprenta existió anteriormente; este fue la libertad de las artes. Solo bajo la forma del arte se podían escribir los pensamientos en aquella época; bajo la forma manuscrita hubieran sido quemados por mano del verdugo si hubieran tenido el arrojo suficiente de presentarse en público.

No teniendo el pensamiento otra forma que el arte para ver la luz pública, se asía a él, y el que nacia poeta se hacia artista y de este modo, so pretexto de hacer iglesias para Dios y fortalezas para sus magnates, el genio y la inteligencia se desarrollaban en magníficas proporciones.

El genio comprimido por doquiera bajo el broquel del feudalismo se refugiaba en la arquitectura y sus poemas eran catedrales; sus cantos fortalezas; todas las demás artes eran sus jornaleras; la escultura adornaba sus fachadas, la pintura iluminaba sus libros, la música entonaba sus órganos, y hasta la misma pintura que se obstinaba en rodar por los manuscritos se veía reducida al himno ó a la prosa.

Las artes, especialmente la arquitectura, fueron hasta Gutenberg el gran libro de la humanidad en el que cada raza, cada pueblo, estamó una página en la que va impresa la índole de cada época. En la arquitectura india, en la egipcia y en la bizantina, cuyo origen, como digimos antes, es el mismo, se encuentra siempre el sello de la teocracia; en ellas se venera el dogma, se acata el mito y se reconoce a Dios: en la arquitectura fenicia se ve al mercader, al fabricante; en la griega, al republicano, y en la gótica se ve al señor pero se anuncia el ciudadano.

En el siglo XV todo cambia de aspecto: el pensamiento encuentra un medio mucho mas fácil y sencillo de perpetuarse, las letras de piedra son reemplazadas por las de plomo; a Vitrubio sucede Gutenberg. El libro manuscrito arrastraba una vida precaria, el de piedra era sólido y resistente. Para destruir la palabra escrita no se necesita sino una tea en manos de un mameluco; la palabra construida resiste al empuje del tiempo, y aun no es siempre suficiente para su derrumbamiento una revolución social. La historia no hace escepcion sino en nombre de Erostrato; pero no hay duda que el templo de Diana fue víctima de un maníaco. Los hijos del Norte y los tercios del condestable de Borbon han pasado sobre el Coliseo, de la misma manera que los soldados de Napoleon al galope de sus caballos han pasado sobre las Pirámides que los vieron llegar como cinco mil años antes contemplaron tal vez sin conmovirse, las destructoras aguas del diluvio.

Pero no por esto hemos de cerrar los ojos a la realidad; la arquitectura era sólida, era durable; pero la imprenta es eterna, es inmortal. La arquitectura se apoderaba de un siglo ó de un país; la imprenta ocupa el espacio y se hace dueña del mundo.

Se puede demoler un coloso, pero no estirpar una idea: si nos amenazara un nuevo cataclismo, se derrumbaría, si es posible, la montaña conmovida al choque; pero la idea del mundo se meciera en el caos para salir de él fecunda y lozana.

Nos parece inútil ademas comentar las inmensas ventajitas de esta nueva forma del pensamiento; cuando se veía precisado a formularse en edificio, se necesitaban

montones de oro, bosques de madera, y montañas de piedras; formulado en libro, un poco de papel, unas gotas de tinta, esto le basta.

Así que desde el momento que la prensa de Maguncia empieza a funcionar, la arquitectura decae, se achica y disminuye en importancia, al paso que la imprenta va adquiriendo insensiblemente una vida que con el tiempo se hace superabundante. Pero en esto hay otra compensación: la decadencia de la arquitectura produce el renacimiento; las demás artes que eran sus auxiliares y a las que ella dominaba en el tiempo de su vigor y lozanía, dejan de reconocerla por señora, se emancipan de su tutela y emprenden cada una el camino de su gloria trazado por los grandes maestros de la antigüedad. La escultura se hace estatuaria, la iluminación pintura y el cánon música; la libertad lo engrandece todo.

La imprenta produce el divorcio de las artes, pero con qué magníficos resultados. Sin él no admiraríamos hoy tal vez los frescos de Rafael, la cúpula de Miguel Ángel, los lienzos de Leonardo de Vinci y de Ticiano, dignos herederos de las glorias de Fidias y de Apolos.

La arquitectura, abandonada en tanto, se ve reducida a servir de artesanos; al escultor sucede el adornista ó picapedrero, el vidrio blanco al vidrio pintado, y así sucesivamente desaparece la vida y la inteligencia, arrastrándose de copia en copia y solo el gran genio de Miguel Ángel, ese coloso del arte concluyendo la cúpula de San Pedro pudo echar dignamente la firma en un gran libro que se cerraba para siempre, y de cuyo post-scriptum se encargaró el carácter firme, la austeridad y particular devoción de un monarca como Felipe II, que erigió a la admiración de las gentes esa maravilla de los siglos, llamada monasterio del Escorial. Ciertamente que San Pedro y San Lorenzo se han reproducido con mas ó menos fortuna en varios puntos de Europa, pero la abadía de Westminster en Londres, la iglesia de Santa Sofía y tantos otros monumentos como en la época moderna ha crecido la vanidad no son sino el testamento de un arte decrepito reducido a la impotencia.

La imprenta que cuesta menos y vive mas, se sostiene en un principio de la savia que le presta la arquitectura a cuyo lado vive durante el siglo XVI, lucha con ella, la mata y se hace dueña del campo en el XVII, y ya con bastantes fuerzas propias en el XVIII da al mundo el espectáculo de un gran siglo literario: entonces aparece Voltaire que ataca a la Europa asombrada, y la enciclopedia del siglo XVIII destruye completamente la expresión arquitectónica de los siglos anteriores.

Podrá suceder, y permitásenos para concluir, aclarar este punto, que así como en los siglos XII y XIII y en medio del vigor arquitectónico que en ellos dominaba, nacieron un Dante y un Petrarca, al través de nuestra sociedad literaria la arquitectura dé alguna nueva señal de vida y que produzca algun arquitecto de gran genio, pero así y todo de la misma manera que los romanceros se inspiraban de la arquitectura, reina del pensamiento, así esta tendrá en lo sucesivo que rendir homenaje a la literatura de su época.

MANUEL CASTRO.

YO EN COMPRA.

CUENTO FANTÁSTICO.

Meditando con tristeza sumo en lo que años atrás, cuando vino a venderse al Rastro, acortado como había al famoso Bachiller Sansón Carrasco (que santa gloria haya) (1), insigne amigo mio, y de quien mis lectores, como personas de gusto, supongo, ya tendrán largas noticias, quedéme tan profundamente distraído, y se me representaron tan al vivo los grandes y no merecidos infortunios de aquel desgraciado, al par que el teatro en que le alligieron estos, que creí hallarme en un mundo muy distinto del mundo real y verdadero que me rodeaba. La noche, que era la de las Animas, el silencio profundo que reinaba, interrumpido solo durante un cuarto de hora por el sordo eco de las campanas, y el estado particular de mi espíritu, contribuyeron tambien á que mi ilusión fuese completa.

Víme, pues, sumergido en una especie de océano de tinieblas, poblado de sombras grisimas, pero informes, que vogaban sin rumbo fijo, murmurando palabras que, por lo poco articuladas y por su tono lúgubre, mas que otra cosa, parecían sollozos y lamentos ahogados.

La única forma que al tenue reflejo de una linterna ruin que en la mano llevaba ella misma, pude distinguir, fue una forma humana que dirigia curiosamente a todos lados su lucecilla como quien busca algo que mucho le interesa, revolviendo tambien á diestro y siniestro, para atrás y para adelante, los ojos que en la parte correspondiente a la cabeza como estrellas le relucian.

—¿Qué andas buscando? le pregunté, sin poderme contener.

(1) Con el pseudónimo de *El Bachiller Sansón Carrasco*, firmó Zea la mayor parte de sus artículos, y entre ellos el que lleva el título de *Yo en venta*, modelo en su género, que me ha inspirado este pobre cuento.

—Un hombre—me respondió al punto.—¡No veo mas que sombras!

Si hubiera sido de día, y dando un salto retrospectivo de unos cuantos siglos me hubiese hallado yo en Atenas, por la respuesta de la sombra habria sospechado si ella seria Diógenes. Lo cierto es que entonces recordé que este filósofo cínico, para demostrar que Platon habia definido inexactamente al hombre diciendo que era un animal bipedo é implume, peló un gallo y presentándose en medio de la escuela en que habia el sabio autor de *La República*, lo soltó exclamando:

—¡Hé aquí el hombre de Platon!

Con tal recuerdo se enlazó naturalmente esta idea, que me ocurrió en seguida:

—¿Quién sabe si la sombra encontrará el suyo!

Y volviéndome hácia ella, le dije:

—Espera á que sea de día, y tendrás hombres a docenas.

—Es que busco un hombre virtuoso.

—¡Oh! eso ya es mas difícil.

De repente se disipan las tinieblas, sale el sol, apaga la sombra su linterna, y aparece á mis ojos, bajo la figura de un hombre, a quien seguiré llamando Diógenes.

Era domingo, esto es, el día de la semana mas á propósito para la contratación de efectos en aquella Bolsa, por ser el mas concurrido, no solo de la gente de la vecindad, sino de la de otros barrios distantes, y en el que suelen encontrar gangas los que á caza de ellas andan.

Un hombre muy feo que á la sazón pasaba, y que, sino era cosa mala, no parecia cosa buena, acercóse á nosotros con las manos en los bolsillos como quien tiene frío, y casi entre dientes y como recatándose, exclamó:

—No tal; no es difícil.

El nuevo interlocutor era, segun supe despues, dueño de una prendería sita en una de las calles mas céntricas de la corte; especie de Cicerone que conoce las vueltas y revueltas de la Pompeya de barapos llamada Rastro, diestro piloto que entiende la aguja de marear en el golfo de miseria citado.

—¡Oh!—repuso Diógenes—¡Si yo lo encontrara, seria feliz!

—¿Qué cosa de provecho—le pregunté asombrado—se propone V. hacer con un hombre virtuoso?

—Especular con él, enseñarlo por dinero, como un fenómeno, como una preciosidad desconocida en nuestros tiempos.

—¡Oh, qué idea!—gritó el prendero; y luego acercándose á mi oído, continuó diciéndome aparte.—Puesto que, segun el Bachiller Sansón Carrasco, tan por los suelos andan las virtudes, y así es la verdad, que nadie da, ni siquiera ofrece, por ninguna de ellas un ochavo morriñoso, ocasión es esta para que gente de poco pelo como V. (yo me tonté la calva), lo eche bueno y abundante. Yo tengo un hombre físico. ¿Quiere V. ir á medias conmigo? Compre V. el hombre moral, las virtudes: con ellas y la masa que yo piseo formaré un prógimo completo y se lo endosamos á ese comerciante, que es persona que tiene el ríñon bien cubierto. De esta he hecho V. rico.

—Para lo que V. me indica se necesitan fondos.

—Es V. muy niño: para hacer grandes caudales, la primera circunstancia es no tener ni un maravedí. ¿Sobre cuánto podrá V. emplear en este negocio?

—Si es empeño!... sobre cien reales.

—Con ellos basta y sobra.

Yo no hubiera querido asociarme para nada con el prendero, pero ejercía sobre mí una influencia tan poderosa é inesplicable, que no me era dado resistirle.

Llamó el prendero al especulador, y le dijo:

—Caballero, sino quiere V. molestarse, tome esta tarjeta; en ella están las señas de mi establecimiento; pasese V. por él dentro de tres días, y le proporcionaré un hombre virtuoso, que por casualidad he encontrado entre los trastos viejos de la almoneda de un anticuario, y que llenará cumplidamente los deseos de V.

—No faltará.

—Que le espere.

—Adios, pues.

Reíróse Diógenes, y al oír su despedida, el prendero torció el gesto como sino le hubiese gustado que le desearan la buena y santa compañía de Dios, única palabra de que aquella constaba.

—Pero hombre, ¿será posible que se encuentren aun y se coticen efectos morales en nuestros días, y que tengan salida?

—Todo en este mundo sirve para algo: buen ejemplo son esas ristras de pingajos que tras de V. cuelgan. Pocas noches hace fueron recogidos por el gancho de los traperos, hoy los vemos ya tan lavados y tan limpios que parecen nuevos, y mañana se destinarán a remiendos y aun á otros usos mas nobles.

La respuesta del prendero me trajo á la memoria lo que el Curioso Parlante, en su artículo de *Las Ferias*, refiere que oyó, habiendo preguntado para qué servirían ciertos objetos que veía rotos, descabalados, sucios y al parecer inútiles.

—«Señor—le contestaron—soy maestro de obras, y hace diez años que formé el proyecto de hacer una casa en mi barrio del Ave-María; desde entonces voy aprovechando para ello todo cuanto ladrillo y cascote puedo de las obras que manejo, y ya tengo suficientes mate-

iales para empezar, Dios mediante, el verano que viene. Así que vi este puesto, consideré que la media tinaja podía servirme para el fogón, el espejo para la claraboya de la escalera, las puertas rotas para ventanas, la escopeta para el cañón de la chimenea, las alcarrazas para bajadas de agua, los clavos para los adornos, menos uno que servirá de badajo á la campanilla, y la rodela agujereada para tronera de la cueva. Con que ya Vds. ven que todo puede servir en este mundo.»

—Tiene V. razon—respondí al prendero,—y ahora lo principal es saber si es ó no ocasion oportuna de hacer semejantes compras.

—¿Quién duda que lo es, y mas habiendo ya pedidos? Y aun cuando así no fuese, yo tendré los géneros en mi almacén, pondremos si es preciso á la puerta un anuncio, y sino de golpe y porrazo, ello irá despachándose poco á poco. Ea, pues, manos á la obra; diga V. en alta voz lo que compra.

—¿Quién vende virtudes? grité con toda la fuerza de mis pulmones.

Los circunstantes se volvieron hácia mí, con ojos de asombro, como si hablado les hubiera en griego, como si hubiesen oído un disparate ó un sacrilegio, y hasta hubo quien murmuró, no tan entre dientes que se cesase de oírle:

—¿Qué compra ese hombre?

—¡Es tonto!

—¡Es loco!

—¡Parece francés!

—¡No, es inglés!

—Apostaría—saltó un *quidam*—á que es algo del *Bachiller Sanson Carrasco*, de aquel bendito que años há se nos vino con una comision parecida.

—¿Quién vende virtudes? repetí, sin hacer caso de los murmuradores, decidido firmemente á comerciar, ya que la pluma tan poco fruto me habia dado.

—Concérese V. mas; me dijo el prendero.

Entonces yo, empujándome sobre las puntas de los pies, alargando el cuello, y abriendo desmesuradamente la boca, grité:

—¿Quién vende honra?

En el momento mismo vi dirigirse hácia donde yo estaba, una mozoleta de diez y seis años, graciosa, vivarachita, bien peinada, entallada y calzada, con mas mirriñaque que cola un pavo real, contoneándose con garbo y provocativa desenvoltura, y con pasito menudo y cauteloso como una gata cuando anda en acecho de ratones.

—Yo, respondió la jóven.

Aunque nada ducho en el comercio, parecióme el género tan falso y tan flojo, que no pude menos de hacerle asi presente al prendero.

—No lo tome V.—me dijo.—Todavía no está perdida; pero basta la simple vista, para asegurar que ahí no hay honra para media hora.

—No me hace al caso la de V.—dije á la jóven;—la quiero mas fuerte, que prometa mas duracion.

—Para e...so...so...so, la mi, a, a. Es á prue ba, ba, baba, de bom, bom, bomba, y está ase...gu, gu, rada, de incen, di, dio díos; saltó una solterona de cincuenta y cinco años, fea como un huron, vigorada, con mas agujeros en la cara que una espumadera, y á mas corcovada y tartamuda.

—¿Cuánto vale?

La pobre dijo hallarse tan necesitada, que la soltaria aunque fuese en una peseta.

—Déle V. tres reales—me apuntó el prendero,—que honra de soltera de cincuenta y cinco años, fea, corcovada y tartamuda ya tiene colmillos y puede resistir.

Alojé los tres reales, aunque de mala gana, si he de decir la verdad, y habiéndolo conocido el prendero, me dijo:

—No tema V.; que por mal que nos vaya con semejante género, á la hora que queramos podremos venderlo por real y medio, cuando menos. En esto no pueden ser grandes las pérdidas ni las ganancias.

Animado con la observacion de mi consejero, volví á levantar la voz, clamando:

—¿Quién vende fe?

Aproximóse á nosotros un vejete, que bien contaria sus setenta años, y encarándoseme con ojos alelados, y pasándose la manga de la chaqueta por la punta de la nariz, atiborrada de tabaco, me preguntó:

—¿Qué es fé?

—¡Crear lo que no vimos, bárbaro!—le respondió el prendero.

—¡Bah, bah, bah! Lo que es de eso—replicó el vejete—milagro será que encuentren Vds. ni un adarme para un remedio. Vivimos en unos tiempos en que no se cree mas que lo que se palpa, y aun... aun...!

—Pero ¿tiene V. fe ó no?

—La perdí por una esperanza, y es lo que mas siento; si hubiera sido por una realidad!

Grité otras dos veces, y ya daba por cumplidos los pronósticos del vejete; pues nadie se presentaba á venderme ni un adarme de fe, no por no venderla, sino porque ninguno de los circunstantes la tenia, cuando afortunadamente puso en mis manos la suya, por nueve reales, un escribanillo, que luego supe lo era hacia solo dos semanas.

Pedí templanza, y me ofreció la que poseia un beodo que, haciendo eses, vino á caer redondo á mis plantas.

Rehuséla, y por dos reales adquirí toda la de un convalciente de fiebre gástrica, que junto á mí tomaba el sol, y á quien el médico habia sujetado á una dieta bastante rigurosa, que aquel observaba como condicion indispensable para conservar la vida. Ademas, no tenia apetito.

Pedí caridad, y un prestamista, que da dinero (mejor diria *que quita*) sin mas interés que un 300 por 100, previas una porcion de garantías increíbles, me dijo con plañidero acento que por su buen corazón se veia él poco menos que pidiendo una limosna (¡el pobrecito era *apuler to!*); que despues de socorrer las necesidades del prójimo, muchos se habian portado con él infamemente, eludiendo el pago; que no se podia ser compasivo, y; en fin, que se hallaba resuelto á desprenderse de la caridad. Este hombre me recordó el conocido efigrama que dice:

El doctor don Juan de Robres
Con caridad sin igual,
Hizo este santo hospital,
Mas también hizo los pobres.

Viendo yo que no se presentaba otra caridad mejor, ofrecí seis maravedís por ella, pero un desconocido aumentó mi oferta hasta medio real. Santiguéme, porque solo el diablo hubiera podido atreverse á tamaño despilfarro. Picado yo, subí, sin embargo, hasta seis cuartos, en cuya suma se me adjudicó el disputado artículo, alejándose de mí el desconocido, murmurando:

—¡Por fuerza ese hombre tiene pacto con el demonio!

Finalmente, mencionaré para abreviar, algunas de las zarandajas restantes que tomamos á precios ínfimos.

Patriotismo: á un afrancesado del año 8: le quedaba un poco, y este rancio y con cierto saborcillo inglés.

Clemencia: á una tierna madre, que porque el menor de sus hijos, de cuatro años, no queria ir á la escuela, le acababa de dar una tunda que le dejó sin sentido y arrojando sangre por boca y nariz, con indignacion de la gente que se escandalizaba de oírle decir que si no fuera tan madraza, ya le hubiera matado por tamaño delito.

Prudencia: á una mujer que solo cuenta lo que sabe... y mas.

Resignacion: á una esposa que, porque su marido no le consiente ciertos caprichos, dice que es la mujer mas desgraciada del universo; no obstante lo cual, se limita á gemir, á poner el grito en el cielo y amenazar á su consorte con envenenarse á puras cajetillas de fósforos. El, por si acaso, los compra amorfos.

Consecuencia política: en esto creo que di con una buena ganga. Cedióme la intacta un pobre diablo tan sin fortuna, que nadie antes que yo le habia ofrecido por ella ni dos cuartos. El se apresuró á entregármela como si hubiera visto el cielo abierto.

Ya íbamos á marcharnos del Rastro, cuando un manco pálido, ojeroso, estenuado, mal vestido y de aspecto decente y simpático, me dijo á media voz, con visible timidez y temblando:

—¿Quiere V. talento?

Volví la cabeza para aconsejarme del prendero, antes de comprometer mi palabra, y este me dijo al punto pegándoseme al oído:

—Si V. da en hacer compras por el estilo, no respondo del buen éxito del negocio.

—Pero hombre, el talento sirve...

—Para morir de hambre. Si le vendiese á V. imbecilidad, audacia... nos entenderíamos, probablemente.

—Vaya V. con Dios—respondí al jóven;—y pídale que le conceda el milagro de rebuznar; que si así lo hiciere, tendrá V. mucho adelantado para salir de miserias y entrar en el reino de los tontos, que es el reino de la abundancia.

Despedímonos con esto del Rastro, y precedidos de un par de mozos de cordel, que nos conducian todo lo que comprado habíamos, nos encaminamos á la prendería, punto adonde, en la semana entrante, habia de ir Diógenes por su hombre virtuoso.

Llegado que hubimos á la tienda, y puestos los géneros en lugar seguro, ocurrióme de repente una dificultad que hasta entonces no habia tocado; y aun comencé á temblar como si tuviese azogue, viendo clavados en mí los ojos malignos é irónicos del prendero que, á pesar de lo obsequioso que se manifestaba, me era cada vez mas antipático.

—Se me figura—le dije—que hemos tirado el dinero á la calle, por una mala inteligencia mia, ó de V. acaso.

—¡Oh! no, no, mia no; perdóne V.; me contestó con un acento de seguridad que no admitia réplica.

—Diógenes buscaba un hombre virtuoso.

—Ciertamente.

—Y lo que nosotros almacenamos son virtudes aisladas.

—¿Qué flaco de memoria es V.!

—¿Por qué?

—No le indiqué, antes de tomar los efectos que acabamos de traer aquí, que con ellos y la *masa* que ahí dentro guardo formaría yo un hombre virtuoso?

—¿Formar V. un...! ¿Pues quién es V. para formar un hom...!

No pude concluir mi pregunta; temblaba de pies á

cabeza sin saber por qué, y la voz se me ahogaba en la garganta.

—Lo sabrá V. todo, luego que el negocio esté hecho: ahora seria una imprudencia que yo revelase mi secreto... y no lo revelaré.

A los tres días volví por casa del misterioso prendero, y media hora despues acudió tambien Diógenes.

Entramos en la salita en donde se hallaba el hombre virtuoso; y reconocido que lo hubo escrupulosamente el comprador—como persona entendida—ofreció por él treinta mil reales. Resistióse el prendero, ofreció nuevamente Diógenes, hubo repetidos regateos de una y otra parte, hasta que, por último, la preciosidad fue rematada en dos mil duros, no habiendo costado mas que ochenta y cuatro reales lo físico y otros ochenta y cuatro lo moral. Marchóse Diógenes, nos repartimos la referida suma el prendero y yo, y torné á mi casa tan contento como el lector benévolo puede imaginarse.

A los pocos días nuestro hombre virtuoso se enseñaba, á peseta por persona, en esta córte, como uno de los objetos mas curiosos; y varios periódicos científicos entablaron una polémica reñidísima sobre si la especie de que procedia este rarísimo ejemplar, único acaso ya en el mundo, era anterior, contemporánea ó posterior al *megaterio*, animal del que se conservan preciosos restos en el gabinete de Historia natural de Madrid.

Los sabios y los ignorantes, los grandes y los chicos, los varones y las hembras, la poblacion entera, en fin, admiraba el fenómeno que servia de tema á todas las conversaciones y á todos los comentarios.

Diógenes continuó exhibiéndolo no solo en España, sino en otros países de Europa; y no hubo ninguno en que la gente no se hiciese cruces, considerando como un prodigio la existencia de un hombre virtuoso.

Viendo yo el éxito que la virtud obtenia en la tierra, casi, casi estuve tentado á desconfiar del dicho del *Bachiller Sanson Carrasco*, lo cual equivalia á desconfiar de la mismísima verdad en esencia y presencia; y desde luego me propuse resueltamente ser virtuoso para que la fortuna se me mostrara propicia y me sacase airoso de todos mis planes y empresas.

Mas alegre que unas pascuas fui á consultárselo al prendero, figurándome que este aplaudiria mi determinacion. Entré en su tienda, hallé despachando algunos muebles, y mientras él concluia recorrí con los ojos un cuaderno que ví encima de una mesa y que contenia, entre otras cosas, la lista de algunos de los objetos que el prendero y yo habíamos comprado meses antes en el Rastro.

—¿Qué hay de bueno? me preguntó él, luego que hubo concluido la venta de muebles.

—¿Sabe V. que he pensado en hacerme virtuoso, para conquistar fortuna?

—No lo sabia.

—Pues si señor.

—Pero ¿formalmente virtuoso?

—Formalmente.

—Hace V. mal.

—¿Por qué? Solo que, la verdad, no acierto á explicarme cómo poseyendo el malogrado *Bachiller Sanson Carrasco* tantas virtudes, no hubo nadie que les dijese nada cuando las llevó al mercado; al paso que las que nosotros compramos han tenido la salida que V. sabe.

—Consistió eso en que las virtudes del *Bachiller* eran verdaderas, y, por lo tanto, modestas; cosa que no gusta al mundo; y las que nosotros compramos, ademas de falsas y muy falsas, como tales, ostentosas é impúdicas, y al mundo se le van los ojos tras estas. Mas claro: las del *Bachiller* merecian el nombre de virtudes en toda la estension de la palabra; las nuestras realmente el de vicios, porque eran hijas de la necesidad, de la fuerza ó del interés.

—¡Oh! habla V. como un oráculo; y ahora conozco que los apuntes que he visto en este cuaderno son exactísimos.

Decia el cuaderno:

Curiosidades antiguas.

Honra: de una solterona vieja, fea, tartamuda y contrahacha.

Templanza: de un individuo que ni puede entregarse á la gula, ni tiene apetito.

Fe: le duró dos semanas á un escribano, y es un milagro; está nuevecita.

Caridad: procedente de un prestamista, que en vez de cobrar el 1,000 por 50, se contenta (¡qué alma tan hermosa!) con el módico interés de un 300 por 100.

Patriotismo: de un afrancesado del año 8.

Clemencia: de una madre que despedaza á sus hijos por su mucho amor á ellos, y que tiene la humanidad de no matarlos cuando cometen el crimen, por ejemplo, de llorar al ir á la escuela.

Prudencia: de una charlatana que no dice mas que cuanto sabe é inventa.

Resignacion: de una esposa que alborota el mundo por nada.

Consecuencia política: de un alma de cántaro, de cuyo nombre nadie se habia acordado nunca; especie de pez que picó al primer cebo que le llegó á la boca.

Y otras frioleras.

—Tiene V. razon, exclamé triste y desanimado.—A estas reliquias de virtudes averiadas, solo les faltó ocasion para convertirse en vicios ó en crímenes.

Un rayo de luz iluminó de improviso mi mente: recordando la promesa del prendero, me apresuré á preguntarle, para tranquilizar mi conciencia, quién era él que, por lo visto, poseía el don de forjar hombres que llamaba virtuosos:

—Yo soy el...

Interrumpió una anciana que, arrimándose á la puerta, le presentó, para venderlo, un primoroso crucifijo de marfil, obra sin duda de algun artista inmortal. El prendero, al verlo, dijo con voz ronca y profiriendo una blasfemia, que no lo quería; su rostro se puso casi verde, y de todo su cuerpo se desprendieron un olor como de azufre y una neblina amarillenta, que por poco no me asfixian.

—¡Vade-retro, Satanás! grité, persignándome y saliendo de mi meditacion, que iba trasformándose en horrible pesadilla.

Desde entonces siempre que oigo á un hombre pregonar mucho lo que llama sus virtudes, y hacer ostension pública y frecuente de ellas, y que estas virtudes son premiadas, digo para mí:

—¡No daría yo por ellas ochenta y cuatro reales!

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESPEDICION

EN BUSCA DE SIR JOHN FRANKLIN.

Reservándonos para mas adelante dar la biografía y la relacion de los viajes de este célebre navegante, perdido ha tanto tiempo entre las nieves del polo, publicamos hoy la relacion que hace en su diario de bordo el capitán del yatch *Fox*. Mr. Mac Clintock, enviado por lady Franklin en busca de los restos de la expedicion.

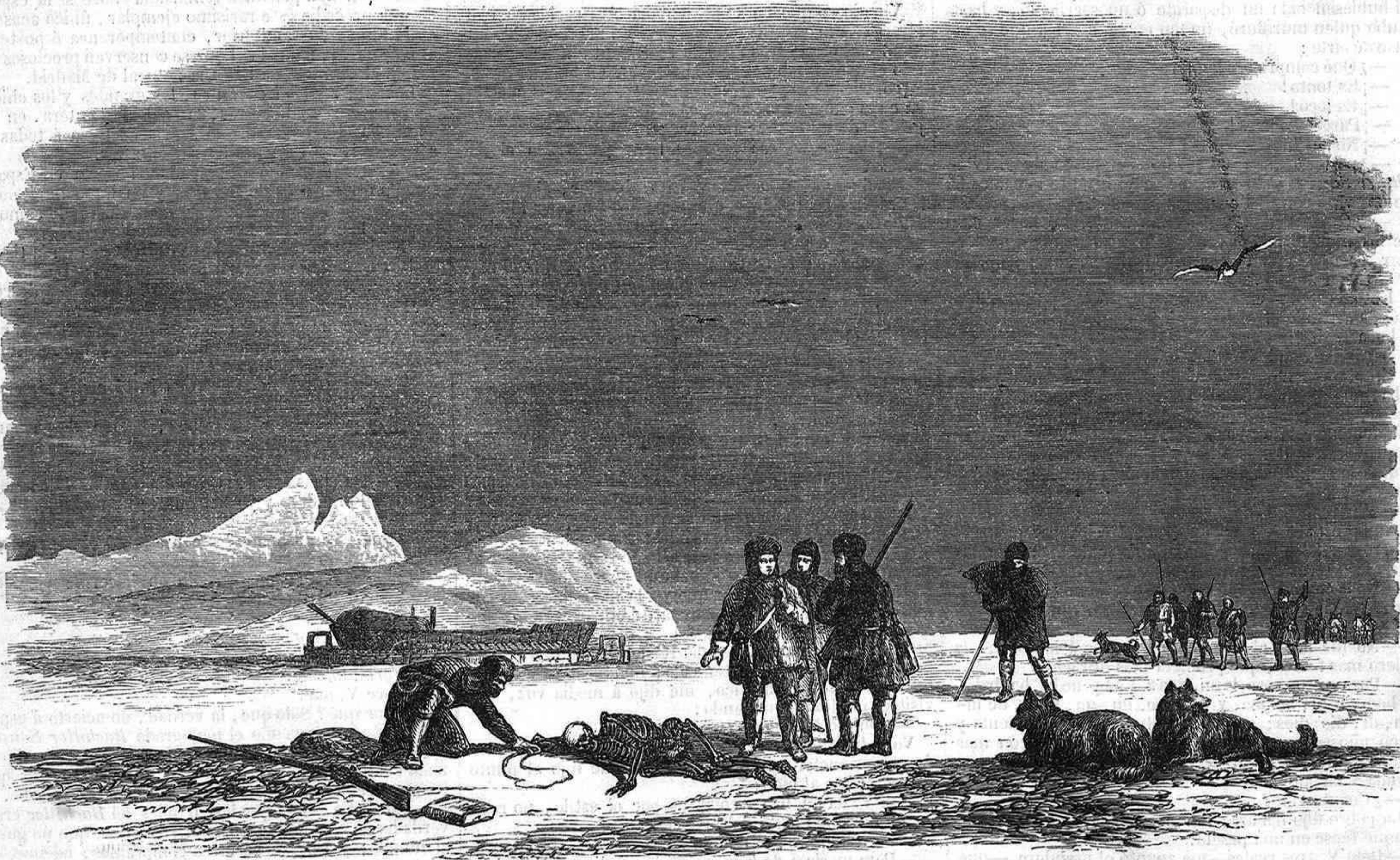
Nuestra posicion de invierno (1858) era á la entrada del estrecho de Bellot, en un puerto pequeño abrigado

que yo llamé puerto de Kennedy, á ejemplo de mis predecesores en aquellas aguas, que han mandado las expediciones exploradoras enviadas por lady Franklin.

Aunque la vegetacion era abundante y nuestros cazadores esquimales y otros muchos se hallaban siempre en acecho, en once meses y medio, no sacamos del país mas recursos que ocho renos, dos osos, diez y ocho focas y algunas gallinas de agua.

El invierno fue aquel año mas frío y mas pesado que otros. En él hicimos nuestros preparativos para poner en planta nuestro plan de investigacion; me creia obligado á visitar personalmente la isla Marshall, y hecho esto, me proponia completar la circunvalacion de la isla de King-William.

Confié al teniente Hobson la comision de hacer investigaciones en las costas exteriores de Boothia hasta el polo magnético, y desde el Este de la isla de Gateshead hasta la de Wynniatt. El capitán Allen Young, nuestro mejor marino, debia costear la tierra del Principe de



HALLAZGO DE UN ESQUELETO Y UNA CARTERA, POR LA ESPEDICION EN BUSCA DE SIR JOHN FRANKLIN.

Gales, desde el punto mas lejano visitado por el teniente Brown, inspeccionando ademas toda la costa desde el Norte del estrecho de Bellot, hasta el cabo ó punta de sir James Ros.

Nuestras primeras investigaciones de primavera comenzaron el 17 de febrero de 1859 por el capitán Young, y por mí, transportando aquel su depósito por la tierra del Principe de Gales, mientras yo me dirigia al Mediodía hácia el polo magnético, con la esperanza de comunicarme con los esquimales y obtener de ellos algunas noticias que condujeran á buen término nuestras investigaciones.

Acompañábanme M. Petersen, el intérprete y M. Alejandro Thompson, nuestro cuartel maestro.

Llevábamos dos trineos tirados por perros. El 28 de febrero, cerca del cabo Victoria, tuvimos la dicha de encontrar algunos indígenas, y muy luego fuimos visitados por cuarenta y cinco individuos.

Permanecimos en relaciones con ellos, por espacio de cuatro dias, obteniendo algunas reliquias y la seguridad de que algunos años antes, fuera de las costas del Norte de la isla de King-William, habia sido arrebatado un buque por los hielos, pero que toda su tripulacion logró tomar tierra sin peligro, dirigiéndose hácia el río Great-Fish, donde fueron muriendo sus individuos.

Aquella tribu estaba muy provista de leña, que habian sacado, segun ellos decian, de un bote abandonado en el gran río por los hombres blancos.

Volvimos á nuestro buque despues de veinte y cinco dias de ausencia, con buena salud, pero estenuados por las continuas y largas marchas y por los rigores del cli-

ma á que habíamos estado espuestos. Por muchos dias despues de nuestra partida, estuvo el mercurio helado constantemente.

El 2 de abril dió principio verdaderamente nuestra larga exploracion de primavera. El teniente Hobson me acompañó hasta el cabo Victoria; llevábamos cada uno un trineo tirado por seis perros, única fuerza que habíamos podido reunir.

Antes de separarnos, tuvimos ocasion de ver dos familias de esquimales que vivian sobre el hielo, en cabañas hechas de nieve. Por ellos supimos que se habia visto un segundo buque hácia la isla de King-William, el cual habia sido sacado á tierra durante el mismo año. De aquel buque habian cogido gran cantidad de madera y hierro.

Mandé entonces al teniente Hobson que hiciera investigaciones acerca del naufragio, siguiendo las huellas que de él encontrara en la isla de King-William.

Yo por mi parte, acompañado de mi comitiva y de Mr. Peterson, marché por la costa Este de la isla de King-William, visitando cabañas de nieve abandonadas, sin encontrar indígenas, hasta que el 8 de mayo, cerca del cabo Norton, llegamos á una aldea de nieve que contenia treinta habitantes. Se dirigieron á nosotros, sin muestras de miedo ni de vacilacion, aunque alguno de ellos no habia visto hasta entonces hombres blancos.

Pusieron grande empeño en comunicarnos todo lo que sabian y en cambiar sus productos, pero tambien nos hubieran robado completamente si no les hubiéramos ido á la mano. Sacamos de ellos muchas reliquias de nues-

tros compatriotas, y mas nos hubiéramos traído si mas hubiéramos querido comprar. Nos indicaron el camino que habíamos seguido el dia antes, diciéndonos que con un dia de marcha por mar y cuatro por tierra llegaban ellos al sitio del naufragio.

No habiam vuelto allí desde 1857-58, época en la cual ya no quedaban restos ningunos, porque sus compatriotas se lo habian llevado todo.

La mayor parte de las noticias las adquirimos de una anciana muy inteligente. Dijonos cómo el buque habia sido sacado á la playa durante aquel año y que muchos de los hombres blancos habian sucumbido en el camino al dirigirse al Gran-Río, pero que ellos no supieron esto sino hasta el año siguiente, cuando fueron descubiertos sus cadáveres.

Nos aseguró que encontraríamos indígenas en la orilla meridional del Gran-Río, y algunos en el sitio del naufragio; pero no fue así desgraciadamente; no encontramos mas que una sola familia por bajo de la punta de Booth y nadie absolutamente en la isla de Mont-real ni en los demás sitios que visitamos.

Esploramos á Point-Ogle, la isla Mont-real y la de Barrow, pero nada encontramos en ellas, como no fuera algunos pedazos de cobre y hierro en una cabaña de esquimales. Despues de haber pasado por segunda vez el estrecho que conduce á la isla de King-William, continuamos explorando sus costas del Mediodía sin ningun éxito, cuando el 24 de mayo, como á diez millas al Este del cabo Herschell, encontramos un esqueleto que blanqueaba y cerca de él restos de trajes europeos.

Despues de haber separado cuidadosamente la nieve,

encontramos tambien una pequeña cartera, que contenia algunas cartas, las cuales, aunque deterioradas, podian descifrarse todavia. Por los restos de su traje, juzgamos que aquel infortunado jóven seria algun mozo de fonda ó criado de algun oficial, y su posicion confirmaba exactamente lo que nos habian dicho los esquimales, que habia sucumbido en el camino.

Al dia siguiente llegamos al cabo Herschell, donde examinamos el *Simpson Cairn*, ó mejor dicho, sus restos, pues que ya no tiene mas que cuatro piés de alto, habiendo sido separadas sus piedras centrales, como si debajo hubieran querido depositar algo. Mi parecer, formado por la primera impresion, es que los tripulantes ocultaron allí algunos objetos, robados despues por los naturales.

El teniente Hobson, despues de separarse de mí el 28 de abril, se dirigió hácia el cabo Felix. A poca distancia encontró una cabaña muy ancha y cerca de ella tres pequeñas tiendas, con cobertores, vestidos y otros efectos. Halló tambien un pedazo de papel blanco y dos botellas rotas que yacian entre unas piedras. Mr. Hobson recogió los objetos mas interesantes que encontró en aquel punto.

Como dos millas mas allá, hácia el Súr, encontramos otra pequeña cabaña, en la cual no pudimos descubrir rastro ni reliquia alguna. A tres millas al Norte del cabo Victoria hallamos un azalón roto y un bote para té todavía lleno.

El 6 de mayo, el teniente Hobson plantó su tienda delante de una vasta cabaña en Punta-Victoria. Habiendo caido algunas piedras de la cumbre de aquel edificio, encontramos un bote de hoja de lata que contenia un pergamino en que se leia lo siguiente:

«Esta cabaña fue edificada por la expedicion de Franklin... El *Erebo* y el *Terror* han pasado el primer invierno en la isla de Beechy, despues de haber subido hasta el estrecho de Wellington, al 77° de latitud Norte, y de volver por la costa Oeste de la isla de Cornwallis. El 12 de setiembre de 1846 se encontraban al 70°, 03 latitud Norte y al 95, 23 de longitud Oeste. Sir John Franklin murió el 11 de junio de 1847.

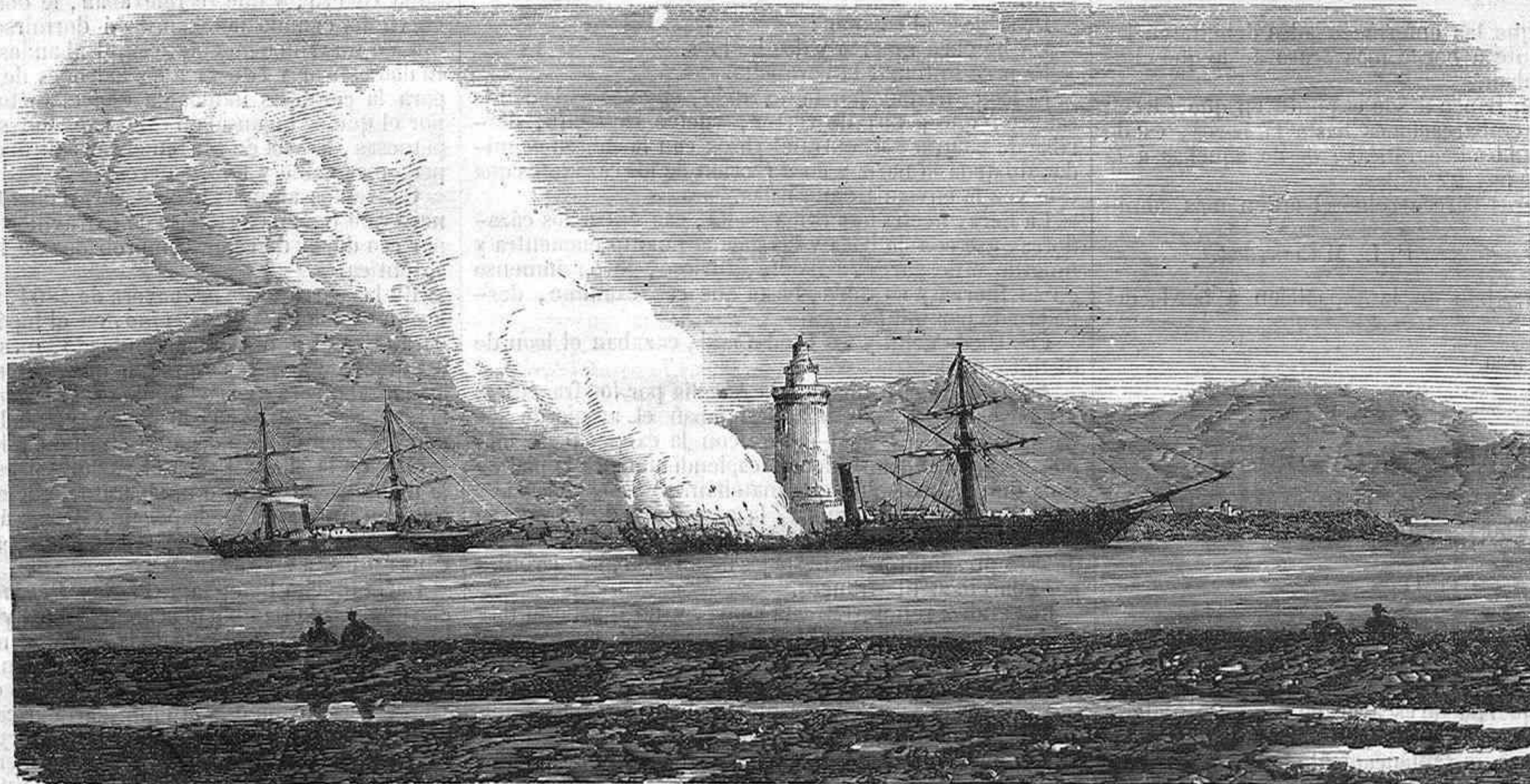
«El 22 de abril de 1848 fueron abandonados los bu-

ques á cinco leguas Norte-nor-oeste de Punta Victoria. Los que sobrevivian, en número de ciento cinco, bajaron á tierra á las órdenes del capitán Crozier.»

Este documento tenia la fecha de 23 de abril de 1848, y al dia siguiente debia ponerse en marcha la expedicion para el rio Great-Fish. Hasta aquel dia, el total de



COSTUMBRE DE MULEY ABD-EL-RAHMAN. ÚLTIMO EMPERADOR DE MARRUECOS.



INCENDIO DEL VAPOR GÉNOVA EN EL PUERTO DE MÁLAGA (DE FOTOGRAFÍA).

muerdos era de nueve oficiales y quince tripulantes. Allí dejaron gran número de vestidos y provisiones de toda clase, como si hubieran tenido que abando-

nar en aquel sitio todos los objetos que no podian serles de utilidad, tales como azadones, palas, utensilios de cocina, cuerdas, madera, telas, y con esto un sestante

sobre el cual estaba grabado lo que sigue: «De ferroc Hornby, R. N.» y otros diversos objetos.

A algunas millas al Mediodía cerca de Back-Bay, se

encontró una segunda memoria. Había sido puesta allí por el teniente Gore y Mr. Desvauz, en mayo de 1837. Nada añadía á lo que ya sabíamos.

Continuó explorando el teniente Hobson hasta que á algunos días de camino del cabo Herschell perdió completamente las huellas de náufragos y de indígenas. Dejóme una minuciosa relacion de lo que habia descubierto para que cuando yo volviese por el Oeste de la isla de King-William tuviese la ventaja de saber ya todo lo que se habia encontrado.

En breve despues de haber dejado el cabo Herschell, fueron disminuyendo las huellas de indígenas, y á la derecha de la isla cesaron de todo punto. Aquella parte es enteramente baja y desprovista de toda clase de vegetacion. Hácia adelante se estienden numerosos grupos de pequeñas islas, y mas allá del estrecho de Victoria, el espacio está cubierto de enormes é impenetrables masas de hielo.

Cuando llegamos al 69° 09' de latitud Norte y al 93° 27' de longitud nos dirigimos á una gran barca que el teniente Hobson, segun me tenia informado, habia descubierto unos días antes. Parecia haber estado destinada á subir el rio del Great-Fish, pero habia sido abandonada. Media veinte y ocho pies de largo por siete y medio de ancho; pero el trineo sobre que estaba colocada era de encina sin trabajar y sólida, y pesaba tanto como la barca misma.

Se encontraron en ella gran número de vestidos como tambien dos esqueletos humanos. Uno de ellos estaba en la popa de la barca, bajo un monton de efectos; el otro mas deteriorado, probablemente por los animales, se encontró muy cerca. Cinco relojes de bolsillo, gran número de cucharas y tenedores de plata y muchos libros piadosos, se encontraron en aquel sitio, pero no pudimos dar con ningun diario, cartera ú otro efecto que llevase el nombre de su propietario.

En las bandas de la barca se hallaron dos escopetas de dos tiros, probablemente en el mismo sitio en que habian sido colocadas once años antes. Habia allí tambien municiones en abundancia, treinta ó cuarenta libras de chocolate, té y tabaco.

El teniente Hobson recogió muchas reliquias interesantes, y yo tambien encontré algunas. El 5 de junio llegué á Puerto Victoria sin haber descubierto nada mas. Examinamos nuevamente los vestidos y los cuadernos con la esperanza de obtener otros documentos, pero sin éxito alguno.

Nada de notable me acaeció hasta mi vuelta al buque que se verificó el 19 de junio, cinco días despues que el teniente Hobson. Las orillas de la isla de King-William, entre las dos estremidades Norte y Sur y los cabos Félix y Crozier no habian sido visitadas por los esquimales desde el abandono del *Erebo* y del *Terror* pues las cabañas y objetos abandonados estaban intactos.

Si los restos de los buques náufragos están todavia visibles, es probable que se hallen cerca de alguna de las pequeñas islas situadas entre los cabos Crozier y Herschell.

De todo lo dicho del papel y de la comunicacion en él contenida, y de la barca misma, puede concluirse, que el abandono del *Erebo* y del *Terror* habia sido concertado de antemano y que durante el tercer invierno se hicieron esfuerzos para completar el equipo de viaje.

Es de creer que las enfermedades debilitasen las fuerzas de la gente á bordo mas acaso de lo que ellos mismos se figuraban.

La distancia en trineo desde el punto en que fueron abandonadas las embarcaciones hasta la barca, es de sesenta y cinco millas geográficas: desde aquellas á la isla de Mont-real hay 22 millas.

Entre los viajeros parece reinó el órden mas admirable.

F. L. M'CLINTOCK.

Capitan R. N., jefe de la expedicion á bordo del yacht *Fox R. I. S.*

21 de setiembre 1839.

LAS CACERIAS EN LA ARGELIA.

EL LEON.—LA PANTERA.—LA HIENA.—EL JABALI.—EL CHACAL.—LA ZORRA.—EL CIERVO.—EL ANTILOPE.—LA GACELA (1).

EL LEON.

(CONCLUSION)

Asi, pues, si al principio de la lucha se apodera de alguno de los cazadores, se contenta con derribarlo, como un obstáculo y aquel puede escapar del peligro con algunas heridas de poca gravedad; pero si se siente herido, derriba y despedaza instantáneamente á su presa, despues de haberla oprimido con sus garras y acercado á sus ojos el descompuesto semblante del aterrado cazador.

Si alguno de sus parientes avanza con intrepidez hasta colocar la boca de su fusil sobre el corazon del leon y este se siente sin fuerzas, arranca la cabeza de su presa

(1) Véase el número del 13 de noviembre de 1839.

y cierra los ojos para recibir la muerte; pero si aun le quedan bríos, mata al infeliz y salta furioso sobre el nuevo adversario.

Otras veces hay que atacarlo en su guarida; tomarlo por asalto, como dicen los árabes.

Figúrese el lector bajo una bóveda espesa y sombría, formada por olivos silvestres y lentiscos seculares, estrechamente apiñados, al soberbio animal; indolentemente reclinado en uno de los varios limpios lechos ó camas, hechas por él mismo, para ocuparla según las estaciones, dormido ó dormitando; fuerte, terrible, en su mismo abandono, revelando con su misma negligencia la especie de conciencia que tiene de su valor indómito y de una serenidad inalterable, unidos á un poder incontrastable.

Cuando los cazadores ya próximos se detienen para lanzar ruidosos gritos, á fin de hacerle abandonar su guarida, abre los ojos, pero sin dignarse mover la cabeza: solo á medida que el ruido se aproxima va levantándose hasta quedar echado sobre el vientre.

Al primer grito de los cazadores se levanta, como impelido por un resorte, sacude ruidosamente la melena, contesta con un rugido terrible á los gritos de los imprudentes que osan turbar su sueño y á la primera detonacion, al primer silbido de una bala, lánzase como otra, furioso, tronchando las ramas, para reconocer las inmediaciones.

De vez en cuando se detiene, estremeciéndose de cólera é impaciencia.

Su valeroso corazon le impele á desear la lucha; pero tal vez recuerda que un día á la misma hora, interrumpieron su sueño idénticos gritos y que impaciente por castigar á los atrevidos, fué á estrellarse contra una multitud de balas que le quemaron las carnes.

Asi, pues, se reprime para esperar un momento oportuno.

Entre tanto los cazadores avanzan, ya en uno, ya en dos grupos: sienpre que encuentran un claro se detienen y forman en batalla; despues continúan avanzando uno ó dos de frente cuando mas.

De pronto oyesé un rugido terrible á algunos pasos de distancia solamente.

—¡A tierra! ¡A tierra! ¡Hijos de Cessi! grita una voz.

Todos se arrodillan y las bocas de los fusiles, siguen la direccion del rugido.

Es un momento solemne. El leon está allí; á cuatro pasos; pero invisible, agachado como un gato para asegurar mejor su salto y presentar menos blanco al enemigo.

Los cazadores, sentados ó arrodillados, pero dispuestos á hacer fuego, ocupan tan poco espacio que basta un albornoz para cubrirlos á todos.

Uno de los cazadores hace un signo equivalente á estas palabras: *¡Le leo!*

Y todas las miradas siguen la direccion que les indica una mano.

La mortífera descarga va á sonar....

¡Pero es tarde!

El leon, viéndose descubierto, salta sobre el grupo, arranca la cabeza á este y un ojo á aquel; desgarrá la espalda del otro; y de un nuevo é inmenso salto, desaparece en el bosque tan rápidamente como se presentó.

Procédese al exámen:

Un hombre muerto y dos he idos.

Es preciso tomar la revancha.

El leon, irritado por tanto ruido, engolosinado con la sangre, que acaba de verter, vuelve rugiendo, derribando cuanto encuentra al paso; con la cabeza erguida, dilatada la nariz y en direccion de los cazadores que esta vez le envían treinta balas.

La fiera, hecha una criba, salta, cae entre los cazadores, ase con la boca y las garras cuanto encuentra y muere y desgarrá, ardiente, furioso, loco, inmenso en su fuerza y su rabia, hasta que cae exánime, despedazado por mil he idas.

Los Uled-Melul y los Uled-Cessi, cazaban el leon de distinto modo.

Antes de la conquista de la Argelia por los franceses, los beyes de Constantina premiaban el arrojo de los Uled-Melul y los Uled-Cessi, con la exencion de impuestos; pagándoles ademas espléndidamente la piel de cada uno de los leones que mataban.

Despues de la conquista, la administracion francesa les negó la exencion de los impuestos y cuando á pesar de esto presentaron los despojos de un leon, abonáronles por ella cincuenta francos.

Los árabes rehusaron esta suma, y no quisieron llevarse el despojo de la fiera; é indignados de que por precio de sus hazañas y su sangre se les considerase como á tratantes en pieles, se alejaron en silencio, regresaron á sus tiendas, depusieron el fusil y consintieron que los leones diezmasen sus ganados.

Asi, pues, solo se les ve tomar las armas cuando á ello les obliga la vecindad de algun huésped demasiado oneroso.

Los Chegatma son otra fraccion, procedente de una tribu tunecina; que se establecieron cincuenta años atrás en la montaña de Hamama, entre los Haractah.

Consta de cincuenta fusiles y cazan el leon en las montañas Hamama, Bu-Tokrama y Tafran.

Los preparativos para el ataque, son idénticos entre los Chegatma, los Uled-Cessi y los Uled-Melul.

La señal primitiva, como punto de reunion, es una gran hoguera, constantemente alimentada por algunos hombres destinados exclusivamente á este cuidado.

Despues de rodear la guarida de la fiera, trepa cada cazador á uno de los pinos ó encinas de que las citadas montañas están literalmente cubiertas.

Hecho esto, empiezan á dar grandes y continuados alaridos con objeto de obligar al leon á que abandone su guarida.

Si por este medio no se consigue, disparan algunos tiros en direccion del punto donde se halla la fiera.

Esta, juzgando por los gritos que los árabes están divididos, abandona lentamente su lecho, y se dirige, con el ojo alerta, las orejas gacías y estremecidas y estendida la cola, hácia aquel estrépito, creyendo sorprender á sus autores aislados del resto de la banda.

De pronto oye á sus inmediaciones el ruido seco y breve que produce un fusil al armarlo. Detiéndose, échase sobre el vientre, sondea con su penetrante mirada la espesura que lo rodea, y cada una de las piedras que pueden ocultar un hombre.

Pero al propio tiempo una nube de humo le oscurece la vista; y atruenan sus oidos una descarga de fusiles y furiosos gritos.

El leon se estremece y salta y se retuerce en violentas convulsiones de horrible cólera, semejante á una serpiente, bajo la lluvia de balas que lo hieren.

Interin que el leon registra y despedaza todas las malezas, prodígale sus enemigos las balas y las injurias: de pronto lanza un tremendo rugido y salta en direccion de un árbol.

Entre sus ramas ha descubierto á uno de los cazadores.

La fiera se encamina contra el pino ó la encina y se deja matar allí, indefensa, pero terrible.

Como por este medio no corre riesgo alguno el cazador, los Chegatma, gozan de una reputacion muy inferior á la de los Uled-Melul y Uled-Cessi, que buscan á su tremendo enemigo en campo abierto; luchan con él y le vencen á costa de su sangre y de sus vidas.

De todos modos, la sola idea de salir á cazar al terrible soberano de las montañas, es mas que suficiente para helar en el pecho los corazones mejor templados.

FELIPE CARRASCO DE MOLINA.

VICIOS Y MALAS COSTUMBRES DEL

CABALLO.

En los libros antiguos de gineta se encuentra un procedimiento para conseguir amansar á los caballos intratables, el cual, sin duda, no ha continuado usándose por las dificultades que ofrece su ejecucion, siendo seguro que si se empleara daria sorprendentes resultados. Se ataba al caballo en su plaza con dos roncales, pero con la cola hácia la pesebrera; se le impedía echarse, conservándole así por cuarenta y ocho horas ó mas sin darle de comer ni dejarle dormir. Dos hombres colocados al lado de la cabeza, y que se relevaban, le obligaban á estar en vigilia cuando notaban iba á dormirse. Este método era, en un principio, el que empleaban los halconeros para domesticar y educar á los halcones de que se servian para la caza. Es indudable que el método ó disciplina por el que se amansaban estas aves tan selváticas é impetuosas, habria de ser tan eficaz aplicándole al cuadrúpedo mas noble y mas generoso.

Citaremos algunos hechos sorprendentes en este género que tienen cierto viso de maravillosos, pero que no por eso dejan de estar comprobados de la manera mas auténtica.

En las carreras de primavera de 1804, presentó Whaley su caballo, *el Rey Pepino*, en el hipódromo de Kildara. Era el animal mas resabiado, mas vicioso y mas intratable que podia verse é imaginarse; se tiraba y avalanzaba para morder á cuantos se le aproximaban, y á la menor ocasion que se le ofrecia, volvía la cabeza, cogía con los dientes la pierna de su jinete, lo desazonaba, sacaba de la silla y tiraba al suelo. Asi es que nunca se le montaba sin ponerle un aparato de defensa, que consistia en un baston atado por un extremo á la brida y por el otro á la cincha de la silla, con lo cual se impedía alcanzara hasta su ginete.

Hacia mucho tiempo que *el Rey Pepino* se habia hecho demasiado temible al acercarse á él, y no fue posible hacerle romper en el acto de la carrera, ni pudo conseguir nadie el embridarle. Habia entrado en el hipódromo; y un paisano, mas atrevido y arriesgado que los demás espectadores, dijo que él embridaria al caballo. Apenas comenzó la operacion cuando *el Rey Pepino* le agarró por los hombros y le sacudió como un perro de presa lo hace con un cuerpo pequeño cuando está enfurecido. Afortunadamente el paisano llevaba encima bastante ropa, como buen irlandés, lo cual impidió le hiciera mas daño, limitándose á una herida simple de la piel y á rasgarle la ropa.

Entonces se recurrió á Sullivan. Este hombre misterioso se encerró toda la noche con el caballo, y á la ma-

ñana siguiente salió con él siguiéndole como un perro lo hace tras de su amo; y este animal hasta entonces indómito, se echaba á su mero mandato, se dejaba abrir la boca y consentía que cualquiera le introdujese la mano; en una palabra, quedó tan manso como un cordero.

Este Sullivan era una persona rústica, sin educación, cuya industria consistía en domar caballos. Era mas conocido por el apodo del *Cuchichero*, á causa de la creencia popular de que podía comunicar al animal cuanto quisiera hablándole á la oreja, y la singularidad de su método parecia justificar, hasta cierto punto, esta suposición. Nunca se supo en qué consistía su secreto ni cómo le habia llegado á poseer. Su hijo, que le reemplazó en el ejercicio de su industria, no tenia la destreza del padre, ya porque no poseyera el verdadero método, ya porque no supiese ejecutarlo. Lo maravilloso consistía en la prontitud de la operacion, que era á puerta cerrada, sin ningun medio aparente coercitivo. Caballos y mulas de todas clases, cerriles ó amansados, se sometían sin resistencia al poder del *Cuchichero*, que en el espacio de media hora los domaba y amansaba, no solo bajo sus órdenes, sino para los mandatos de los demás.

Cuando se llamaba á Sullivan para amansar á un animal resabiado, cuyo precio variaba, segun la distancia, siendo por lo comun de 2 á 3 guineas (200 ó 300 rs.) se encerraba con el animal en una cuadra y daba orden de que no abriesen la puerta hasta que hiciese una señal. Despues de estar cara á cara ó cabeza con cabeza con el animal, sin notarse el menor ruido extraordinario, hacia la señal, y abriendo la puerta se veía al caballo echado y al hombre á su lado jugando con él como un niño juguetea con un perrillo. Desde este momento el animal se sometía á todo género de pruebas de docilidad, aun para aquellos á quienes antes manifestaba mas repugnancia y resistencia.

Un comerciante que residió por largo tiempo en Méjico dice es muy comun en este país domar los caballos mas salvajes y resabiados por un procedimiento muy sencilló y singular, que consiste en colocar las narices del caballo en el sobaco del hombre. Asegura que el animal mas indómito se amansa en cuanto aspira las partículas olorosas del cuerpo del hombre. Este hecho extraño lo confirma Cotlin, pues manifiesta que cuando un indio de las montañas caza un caballo, lo primero que hace es poner la mano en los ojos del animal que forcejea y respirar en sus narices, desde cuyo momento se le puede considerar como completamente sometido á la obediencia. Parece haber en esto cierta relacion con el sistema del *Cuchichero*, pues que lo primero que hacia era ponerse cara con cara con el animal que iba á amansar.

Ellis quiso ensayar dicho método, y para ello eligió una potranca de raza inglesa de un año y que hacia tres meses se la habia destetado, conservándose en el campo y por lo tanto cerril. La idea fue mas para divertirse que con objeto de instruirle. En presencia de varios amigos pudo, con gran trabajo, sujetar á la potranca, recelosa y asustada, y tapanla los ojos. La sopló en las narices sin notar resultado favorable. Entonces respiró en sus narices y al momento mismo cesó la potra de forcejear, quedó tranquila y temblorosa, y perfectamente amansada. Uno de los que estaban presentes respiró tambien en sus narices y demostró recibir la potranca con placer estas inspiraciones, pues tendia la nariz ó alargaba la cabeza como indicando ó ansiando el que se repitiera. Se la sacó al otro dia y se la notó completamente dócil sin espantarse de nada y consintiendo que cualquiera se acercara y la manosease.

Hay caballos espantadizos, que se asombran cuando anenos se espera, cuyo defecto es muy incómodo y exige de parte del jinete mucha seguridad y firmeza en la silla y al propio tiempo mucha paciencia y cariño. Es muy raro se corrijan con golpes los hábitos viciosos que tienen por causa el miedo, pues lo que hacen es arraigar el vicio, á consecuencia de que el caballo teme entonces las cosas en vez de una, el objeto que le asombra y la correccion que espera. A veces este vicio no es mas que el resultado de la mala ó poca vista, en cuyo caso es preciso que el caballo se acostumbre á tener confianza en su jinete, que aprenda de él que no debe temer nada de lo que le asombra, porque si este demuestra miedo el mal se aumenta por conocerlo el caballo. Cuando procede de un objeto, de un capricho, debe hacerse con calma que el animal se aproxime y se desengañe.

Hace mucho tiempo que la esperiencia ha dado á conocer que el estómago es un recurso para la educación; sus lecciones, auxiliadas por el hábito, son infaltables. Se han recogido varios casos de caballos que se asombraban al ruido y presencia de un carruaje: se les tenia en ayunas y cuando el hambre los atormentaba se les acercaba á un carro, carreta ó coche con heno ó cebada, el olor del alimento y la necesidad de alimentarse, triunfaban sobre el temor y este desaparecia por completo.

Grant, comerciante en Lóndres, compró un caballo precioso con un defecto especial, y por el cual le vendía su dueño, y consistía en un miedo y asombro invencible á los cerdos. El comprador no se apuraba por nada, pues tenia el convencimiento íntimo de ser fácil corregir este vicio, y para ello adquirió una cerda con sus lechoncillos. El caballo, la marrana y los lechoncillos

se dejaron solos en un corral, del que no se les sacaba mas que para darlos de comer. Durante los dos ó tres primeros dias no se oían mas que relinchos y gruñidos, y el caballo manoteaba y coceaba con frecuencia; mas poco á poco este desórden y algazara se fue apaciguando aunque sucumbieron ó se inutilizaron cuatro lechoncillos. A los quince dias se veía á la marrana debajo del vientre del caballo muy afanada en buscar los granos de cebada que habian caído entre la paja, cosa que tambien hacia su progeneritura. Razon se tiene en decir que el interés y la necesidad originan trasformaciones extraordinarias y amistades sorprendentes.

Un amigo nuestro compró en la feria un caballo precioso sumamente barato. Al dia siguiente le probó y quedó muy satisfecho del modo de marchar, trotar y galopar, así como de su obediencia, en disposicion de sospechar si seria robado, ó si padecería de algun vicio ó defecto que se descubriría mas tarde. No tardó en comprobar esta última congetura: al llegar á un portazgo era enteramente imposible hacerle pasar, mas bien por capricho que por miedo á la pared. Sin pensar en obligarle para que pasara á la fuerza porque volvería siempre á hacer lo mismo y se queria curarle radicalmente, se le acercó la cabeza á la casilla y se le dejó tranquilo conservándose montado el jinete por una hora. Se intentó de nuevo pasar el portazgo, y como mostrara igual resistencia, se le castigó con otra hora de estacion, durante la cual estuvo inquieto y como fatigado por el peso, sin aliviarle el efecto natural de la locomocion ni aun el mero cambio de posicion. Mas temiendo nueva resistencia por la oposicion que aun mostraba, se le obligó á estar media hora mas, la que trascurrida pasó por el portazgo sin hacer la menor resistencia. Se le obligó tambien á andar mas de legua y media de lo que se pensaba para enseñarle que lo que se exigía de él era una obediencia sin límites, so pena de un castigo que no le gustaria. No hubo necesidad de recurrir á este medio, pues en lo sucesivo no volvió á resistirse á nada de cuanto se le mandaba, quedando un caballo que se tenia por incorregible completamente obediente, dócil y amansado.

Si en los artículos anteriores hemos descrito y comprobado las buenas y excelentes cualidades del caballo, de este compañero del hombre que tan útil é indispensable le es, que comparte con él las consecuencias de la gloria como del sufrimiento, que merece le coloquen los naturalistas-psicólogos despues de la raza humana, haciéndose acreedor por su actividad, fuerza, servicios y belleza á que se le prodiguen los mayores cuidados y que interese y se procure su bienestar casi tanto como el del mismo hombre; no por eso deja de tener sus vicios y caprichos que es preciso saber corregir con la mayor paciencia y cariño posibles, á fin de que deje de ser nocivo un animal que tantos y trascendentales servicios puede prestar.

Pocos animales terrestres existen tan veloces; muy singulares serán los que le aventajen y aun le igualen en la carrera, atravesando espacios admirables en muy corto tiempo, de lo que la observacion ha recogido casos curiosísimos y extraordinarios, así como de otros hechos referentes á esta locomotora viva que por sus formas, nobleza y elegancia es una de las admiraciones de la creacion, como espresaremos en otros artículos.

NICOLAS CASAS.

POESIA.

Dulce es tu voz, como el primer suspiro
de enamorada virgen, oh María,
ecos del cielo que la tierra ignora,
en tus acentos vibran.

Yo la escuché cuando sonando en torno
el rumor del sarao y su alegría,
tan suaves notas espirar debieran
en la armoniosa confusion perdidas;
mas entre el vago y desigual murmullo
de alegres danzas y sonoras risas,
ellas solas hirieron mi cansado
espíritu, distintas.

El purísimo aliento que tus frases
en su armoniosa vibracion respiran
tiene una calma grave y religiosa
para mi corazon desconocida,
serena paz del alma solitaria
que mortales desvelos no fatigan,
y en alto premio de divino origen
sus esperanzas cifra.

¡Oh, virgen, como cesa al escucharte
la punzadora duda adormecida
y ese inútil sarcasmo á que sin tregua
el orgulloso desengaño obliga!
¡Cómo cobrando el pecho desolado
su generosa confianza, olvida
la servidumbre del recelo, y torna
á su pureza antigua!

Por tí, alma de ángel, presurosas pasan
las turbulentas ondas de la vida,
sin dejarte esas heces que las nuestras
con ponzoñoso fango impurifican,
y el vuelo ciernes sobre el cieno impuro
como mansa paloma fugitiva,
sin tocar á la tierra, conservando
tus blancas alas limpias...

De una flor cuentan, que escondida nace,
allá en los montes de la patria mia,
don le su aroma alcanza, no prospera
yerba insalubre ó ponzoñosa vibora,
el suave aroma que en las auras vuela
de la existencia de la flor avisa,
oculta al sol, jamás ojos humanos
gozaron de su vista.

Tú eres la flor cuyo perfume ahuyenta
toda sombra de mal, dulce María,
siempre que el alma junto á tí reposa,
celestes paz respira.

AMÓS DE ESCALANTE.

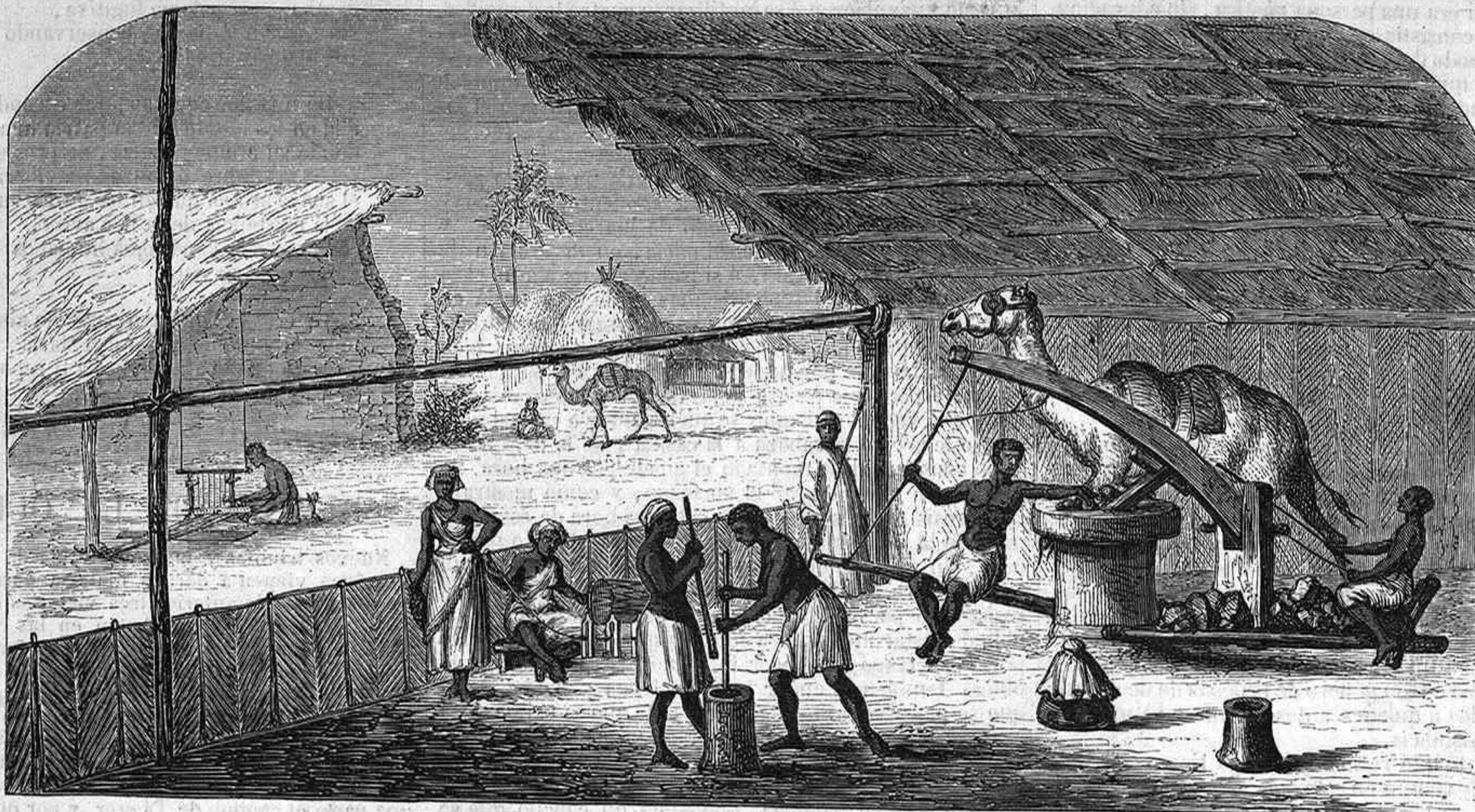
REVISTA DE LA QUINCENA.

Nuevos triunfos y nuevas glorias de nuestro ejército de Africa vienen á darnos materia para comenzar esta revista. Desde la anterior tres victorias mas han ilustrado á los cuerpos que combaten en las colinas de Sierra Bullones. Los moros atacaron con su ferocidad acostumbrada nuestras posiciones el dia 4 y el dia 9 y fueron rechazados con inmensa pérdida, desplegándose por parte de los jefes, oficiales y soldados españoles el mayor heroísmo. En medio de estos ataques seguian construyéndose nuevos reductos para dejar perfectamente defendidos los accesos de la Sierra á Ceuta y para dominar por una parte el camino de Tánger y por otra el de Tetuan. Hacia esta última ciudad, situada á unas siete leguas de Ceuta no enteramente en la costa, sino bastante tierra adentro á la embocadura de un rio poco profundo, se dirigen ahora al parecer los planes del general en jefe y los movimientos de las tropas. El general Zabala salió primero del campamento en direccion de Tetuan para hacer un reconocimiento del terreno, y llegó casi sin ser molestado á pocas millas de la ciudad. El terreno que media entre Ceuta y Tetuan es fragoso por la parte de la Sierra, pero no tanto por la de la marina. El general en jefe, en vista de las noticias traídas por el general Zabala, destacó la division Prim para proteger á los trabajadores é ingenieros encargados de hacer practicable este camino para la artillería y caballería. Esta division es la que el 12, fecha á que alcanzan nuestras últimas noticias, tuvo la honra y la gloria de dar una nueva leccion á los marroquíes que se habian propuesto molestar los trabajos. Los marroquíes son valientes hasta la temeridad, y están fanatizados por sus santones; sin embargo pelean mejor en la sierra que en el llano, y al bajar de las alturas á terreno descubierto no mostraron le energía y el arrojo que otras veces.

Mientras se hace practicable el camino, el general en jefe ha dado las órdenes oportunas á la division Ros de Olano que estaba en Málaga para trasladarse á Ceuta. El embarque de este nuevo cuerpo de ejército, se ha verificado en medio del mayor entusiasmo y ya tenemos noticia de su feliz llegada al campamento. En Málaga dejó su artillería, la cual se embarcará en breve, sino se ha embarcado ya, para llegar al punto conveniente de la playa africana, Cabo Negro, por ejemplo, ú otro inmediato á Tetuan, mientras siguiendo el camino de la costa abierto por nuestros trabajadores acuden las fuerzas destinadas á proteger su desembarco. De Cádiz estaba pronto á salir el tren de batir con piezas de grueso calibre, camisas embreadas para aclarar los bosques y cohetes á la Congreve para desordenar al enemigo. Todo anuncia que se prepara una gran batalla que será la que abra á nuestro ejército las puertas de Tetuan; y como no dudamos del triunfo de nuestros valientes, podemos desde hoy pronosticar que la revista próxima comenzará anunciando la toma de esa ciudad, que es una de las mas importantes del imperio marroquí.

El vapor Génova, que según dijimos en la revista pasada se incendió en el puerto de Malaga, sigue sumergido aun; pero han llegado buzos de Inglaterra para sacarlo si es posible, ó evitar que sea un obstáculo á la libre entrada del puerto. La junta de comercio de aquella ciudad, ha acudido al gobierno reclamando su auxilio.

Con motivo de la guerra de Africa se han multiplicado las invenciones guerreras. Ya se habla de escalas de asalto, ya de un bálsamo aun mas prodigioso que el de Fierabras, ya de una máquina para multiplicar las pérdidas del enemigo. Esta última se dice inventada por los señores Salas y Andujar, y segun asegura un periódico de Sevilla, no es ni una bomba asfixiante, ni un cohete mortífero, sino una verdadera máquina, cuyos motores y auxiliares son el vapor y la electricidad y que puede por sí sola producir un efecto mayor que todos los medios de guerra hasta ahora conocidos. Sin negar el mérito que puedan tener los autores de estos inventos, ni la posibilidad de aplicarlos, pues no conocemos sus pormenores ni los hemos visto funcionar, diremos que en esta materia somos algo incrédulos desde que en tiempo de la guerra de Crimea oímos ponderar á cada paso los grandes medios de destruccion de que disponian los ingleses, y con los cuales se prometían no dejar un ruso á vida.



MOLINOS DE ACEITE PUESTOS EN MOVIMIENTO.
(LÁMINA DEL NUEVO VIAJERO UNIVERSAL.)

Después se vió que los ingleses no tenían más medios de destrucción que los que tiene cualquier otro país.

Sigue la literatura, expresión siempre de los sentimientos del pueblo, asociándose á la guerra. Estos días se ha hablado de un *pronóstico-soneto* atribuido á un literato-general que entretiene sus ocios conversando con las musas, pero que según se nos informa ha desmentido la paternidad que se le atribuye. El soneto, dedicado al príncipe de Asturias, tiene algún verso duro; pero literariamente hablando, no es indigno de la fama de su supuesto autor. Sentimos no poderle insertar por lo falso en estas circunstancias de la idea que contiene. En los teatros al mismo tiempo al cantarse las árias más conocidas de las óperas y zarzuelas se sustituyen á la letra respectiva versos de circunstancias, y la guerra contra el moro se canta en todos los tonos.

Por lo demás la quincena no ha sido escasa en producciones dramáticas. En el Príncipe ha dado buenas entradas á la empresa la comedia en tres actos, traducida del francés con el título de *Los parientes del difunto*. Esta comedia tiene el defecto de la mayor parte de las producciones que se trasplantan desde el otro lado á este de los Pirineos: pinta las costumbres francesas, no las españolas: es un cuadro de costumbres que tendrá gran mérito en el país de su autor, que lo tiene escaso en el nuestro. Los parientes de un difunto rico se entregan á mil bajezas y extravagancias movidos por el sordido interés de la herencia y no respetan los lazos que les unen entre sí ni las consideraciones que se deben los miembros de una misma familia. Sin negar que en España existan tipos de este género, no son por fortuna tan comunes que puedan dar materia á un verdadero cuadro de costum-

bres. Escusado es decir que en esta pieza, como en casi todas las de su índole, hay su correspondiente marido puesto en berlina.

La empresa de Novedades, comprendiendo sus intereses se ha propuesto dar dramas de grande espectáculo, y ha comenzado reproduciendo el que ya vimos en el Circo con el título de *el Hijo de la Noche*. Este melodrama se ha puesto en escena con gran lujo en los trajes, verdad en las decoraciones y propiedad en las maniobras del buque. Así el teatro se llena todas las noches.

En el Circo se ha representado el *Problema de la vida*, original del señor Auset. El problema de la vida es hallar la felicidad según el poeta; y para hallarla, con arreglo á lo que se desprende de los incidentes del drama, se necesita que le rompan á uno un brazo en la guerra y se vaya á vivir á Casarrubios del Monte. El drama tiene buenas situaciones, felices rasgos y nobles pensamientos que valieron aplausos á su autor y que deben animarle á proseguir en la carrera que ha emprendido, si bien no á resolver problemas difíciles. En este teatro se ha representado también el drama *La Campana de la Almudaina* primera producción del señor Palau. Es sin disputa de lo mejor que hemos visto hace mucho tiempo en este género. Caracteres, situaciones, diálogo, todo interesa y suspende el ánimo en esta producción por lo cual felicitamos sinceramente á su autor.

Ayer se representaron dos piezas nuevas en el Príncipe para el beneficio de Fernandez, y en Jovellanos una zarzuela también nueva con el título de *Viaje aerostático*. Las del Príncipe se titulan *¿Quién es el Padre?* comedia de gracioso en tres actos y *Carambola y palos*, pieza en un acto. La primera es regular en sus dos primeros actos; pero el

tercero degenera mucho en sainete y aun en entremés. El público aplaudió lo bueno y fue indulgente con lo malo. Acaso no lo habría sido tanto si un ciudadano no se hubiese apresurado á espresar su opinión de un modo inoportuno é injusto. Llamábase al autor en el segundo acto y Fernandez salió á decir su nombre: entonces un espectador dijo que no se le llamaba para aplaudirle sino para silbarle. El público desmintió al momento á este espectador haciendo salir al autor y aplaudiéndole. El fallo estaba dado y en el tercer acto ya no podía revocarse. En general la comedia tiene mérito y buenos chistes. *Carambola y palos*, es del mismo género, pero más inferior.

La Zarzuela de Jovellanos no ha gustado; el público mostró su descontento de tal suerte que hoy no ha podido volver á ponerse en escena el viaje aerostático.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.



A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Desde 1.º de enero de 1860 EL MUSEO UNIVERSAL será semanal. Los señores suscritores se servirán renovar la suscripción si no quieren sufrir retraso.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
Por números sueltos á . . .	2 rs.	Tres meses.	28
Tres meses.	22	Seis id.	50
Seis id.	42	Un año.	96
Un año.	80	En el extranjero un año.	140
		Isla de Cuba y Puerto-Rico un año.	7 pesos.
		América y Asia.	10

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG.
EDITORES. MADRID: PRÍNCIPE, 4. 1859.

NUEVO VIAJERO UNIVERSAL.

Enciclopédico de viajes modernos: recopilación de las obras más notables sobre descubrimientos, exploraciones y aventuras, publicadas por los más célebres viajeros del siglo XIX, Humboldt, Mungo Park, Burekharod, Livingstone, Parkyns, Hue, Claperton, Leichhardt, etc. Ordenada y arreglada por don Nemesio Fernandez Cuesta. Para formar un viaje moderno alrededor del globo, y adornada con profusión de mapas, láminas sueltas y grabados intercalados en el texto, representando vistas, trajes, costumbres, aventuras, ceremonias, productos naturales y de la industria de los respectivos países, retratos, etc.

Se dividirá toda la obra en 5 tomos. Cada tomo contendrá los viajes de una parte del mundo. El tomo primero *Africa*, el segundo *Asia*, el tercero *América*, el cuarto *Oceania* y el quinto *Europa*.

TOMO DE AFRICA.

Es tan importante este tomo en las actuales circunstancias en que se desea por todos conocer lo más posible de esta parte del mundo, cuanto que no hay ni en España ni el extranjero obra tan completa sobre Africa que la que en él presentamos. Contiene los últimos viajes de Livingstone por el Africa Meridional, los de Raffanel por la Occidental, los de Hamilton y otros autores por Argel, Marruecos y las antiguas regencias del Norte, los de Claperton y Lander por el interior, los de Parkyns por la Abisinia, los de Guillaín por el Africa Oriental, etc. De este tomo se han publicado más de 46 entregas, y las que faltan se publicarán en breve.

Se reparte por entregas con preciosas láminas. Cada 40 ó 50 formarán un tomo.

A real la entrega en Madrid y real y medio en provincias, franco el porte.